Skins

by dreamtares

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Jack Frost, Tooth
Status: In-Progress
Published: 2013-09-25 21:08:54
Updated: 2013-09-25 21:08:54
Packaged: 2016-04-26 15:09:49
Rating: M
Chapters: 1
Words: 4,274
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Modern AU. AdaptaciÃ³n de la serie Skins a The Big Four. La vida de un grupo de amigos adolescentes en Berk, centrada en sus problemas personales. Rated M por lenguaje y futuros capÃ-tulos.

Skins

Buenaaaaaas yo sÃ©. yo sÃ©. omG YO SÃ‰. Lo lamento muchÃ-simo, no me lancen tomates porfavor:c SÃ© que deberÃ-a actualizar "Caught by the light" pero esque esto. esto se me ocurriÃ³ y simplemente no me lo podÃ-a sacar en la cabeza hasta ahora., igual que el reto de los likes u.u
>SerÃ¡ un long-fic, es una adaptaciÃ³n o estÃ¡ basado en la serie britÃ¡nica llamada Skins, que trata temas polÃ©micos de la vida adolescente (sexualidad, drogadicciÃ³n, violencia, maltrato intrafamiliar, autismo, homosexualidad y otras cosillas mÃ¡s) y tratarÃ© de que cada problemÃ¡tica le quede mÃ¡s o menos bien a cada personaje sin salirme mucho de sus personalidades originales. Algunos personajes serÃ¡n de mÃ¡s edad o menos, dependiendo de la trama. Cada capÃ-tulo estarÃ¡ basado en un personaje y tendrÃ¡ el nombre del mismo, excepto este que es una pequeÃ±a intro y se basa en los 5 protagonistas principales (hay como 10 xD). Skins...OMG vÃ©anla, es una serie muy buena.
Por lo mismo de que son temÃ¡ticas un poco mÃ¡s fuertes -mÃ¡s jarcor(?)- tardarÃ© mÃ¡s en actualizar, no uso malas palabras en mis fics, tampoco habÃ-a hecho temÃ¡ticas sexuales (honestamente no creo que haya lemmon porque yo soy algo penosa con esas cosas y la verdad no sÃ© escribir eso) y...pues hay que experimentar, Â¿no? AsÃ- uno aprende(?) Tampoco serÃ¡ como omg que jarcor (mÃ¡s que algunos pov's, como el de jack) y sÃ-, serÃ¡ algo hippioso. Y pues nada, Skins es de mis programas favoritos, todo el crÃ©dito va para los creadores, productores, shalalÃ¡ shalalÃ¡.

>(El playlist de este fic ya estÃ¡ en mi cuenta de Youtube, el link estÃ¡ en mi perfil c:)<p>

* * *

><p>Skins 01x01 (Todos)

_SÃ¡bado 19 de Agosto, 8:00 a.m,
Berk._

Jack.

-Â¡Contesta!-Hiccup jamÃ¡s despertaba temprano Â¿quÃ© acaso el mundo se detiene porque seas un puto fracasado? ColguÃ© y volvÃ- a marcar el nÃºmero. Cuando me mandÃ³ al buzÃ³n por quinta vez desistÃ- y me asomÃ© por la ventana de mi habitaciÃ³n. Pippa estaba en el pÃ³rtico, su ropa estaba hecha mierda y tenÃ-a el maquillaje corrido, como de costumbre.
>Le hice una seÃ±a para que esperara unos momentos, encendÃ- las bocinas.
-Â¡Jack!- sonreÃ- subiendo aÃºn mÃ¡s el volumen, llegando al mÃ¡ximo.
>-Â¡Jack! Â¡Baja el puto volumen!-fingÃ- inspeccionar el aparato mientras la voz se hacÃ-a mÃ¡s nÃ-tida al subir por las escaleras y le hice una seÃ±a a Pippa con la mano para que pudiera entrar a la casa.
-Â¡No puedo, la bocina se rompiÃ³ de nuevo!-la puerta se abriÃ³ de golpe y mi padre entrÃ³. AlcancÃ© a ver el pelo alborotado de Pippa mientras cruzaba el pasillo rÃ¡pidamente. Mi padre seguÃ-a gritando y manoteando histÃ©ricamente, como si el puto viejo de Fist of Zen le estuviera jalando los cojones.
>-Â¡Cada maÃ±ana Jack, desenchufa las bocinas, pedazo de imbÃ©cil!-lo mirÃ© y alcÃ© mis brazos mientras ponÃ-a mi mejor cara de estÃºpido.
-Â¡DesenchÃºfalo!-bufÃ³ al ver que no me movÃ- de donde estaba y jalÃ³ el cable, silenciando el aparato en un segundo. SaliÃ³ cerrando la puerta, que diÃ³ un portazo tremendo.
TerminÃ© de vestirme y bajÃ© al comedor, donde Pippa se encontraba desayunando ya con el uniforme de la secundaria puesto. SonreÃ- y agarrÃ© una rebanada de pan tostado, un beso en la frente para Pippa y uno en la mejilla para mi madre. SalÃ- mientras mi padre seguÃ-a gritando y encendÃ- la pantalla de mi celular donde revisÃ© las llamadas perdidas, todas de Tooth. MarquÃ© su nÃºmero y contestÃ³ de inmediato.
>-"Hey Jack, buenos dÃ-as"-la voz dulzona de mi novia llegÃ³ hasta mis oÃ-dos sin quererlo, sonreÃ-.
>-Â¿IrÃ© por ti, preciosa?- preguntÃ© al tiempo que me subÃ-a al coche y giraba la llave para encender el motor.
EscuchÃ© su chillido emocionado del otro lado de la bocina y sonreÃ-, el dÃ-a apenas estaba comenzando.

* * *

><p>Me cago en Dios. En Dios, en Buddha, en AlÃ¡ y en toda mierda mÃ-stica que se cague en mi vida.
DejÃ© caer mi cabeza sobre el volante haciendo sonar el claxon una vez mÃ¡s, pero no habÃ-a modo. La manada de bisontes seguÃ-a obstruyendo el paso y ni siquiera podÃ-a ver a mÃ¡s de dos metros sin que una bola de pelos se interpusiera en mi camino. SaquÃ© el celular y revisÃ© la cobertura, no tenÃ-a seÃ±al. AbrÃ- la puerta y la empuje, me impulsÃ© con las manos listo para salir y...
>-Â¡Puta madre!-gritÃ© y me mordÃ- la lengua, empujÃ© la puerta con la mano derecha y metÃ- rÃ¡pidamente lo poco de mi cuerpo que habÃ-a logrado salir. Un jodido bisonte habÃ-a empujado la puerta, machucando mis dedos. LevantÃ© mi mano izquierda, que temblaba y mirÃ© mis dedos mientras trataba de ahogar un gemido de puro dolor. AgitÃ© la mano esperando que por alguna milagrosa razÃ³n no se

hinchara o no se me cayeran los dedos al tiempo que sacaba la lengua tambiÃ©n lastimada y pestaÃ±eaba lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, tratando de que mi visiÃ³n no se pusiera borrosa. Los hombres no lloran. Putamadreputamadreputamadre.
>TraguÃ© saliva y girÃ© la cabeza en todas direcciones, asegurÃ¡ndome una vez mÃ¡s que nadie me veÃ-a y ahÃ-, en medio de la carretera rodeado por bisontes, sin seÃ±al, con tres dedos magullados y una lengua inflamada, me hechÃ© a llorar como una puta nena.
Nota mental: No cagarse en ninguna deidad, ni verbal ni mentalmente.

Astrid.

SubÃ- los escalones rÃ¡pidamente. Mi sudadera se atorÃ³ en un pico de la barandilla y suspirÃ© mientras jaloneaba el pedazo de tela hasta que se desprendiÃ³. Al llegar al estudio tratÃ© de abrir la puerta pero era inÃºtil. Estaba cerrada. EscuchÃ© la mÃºsica en el interior del recinto, probablemente no escucharÃ-an los golpes aunque abriera la puerta con un jodido arriete. A mi espalda se oÃ-an pasos, girÃ©. Hiccup se acercaba cargando una caja que por lo que parecÃ-a era muy pesada.
>-Holaâ€¦Astrid. Hola, hola Astrid.-le sonreÃ- y llegÃ³ a donde yo estaba. DejÃ³ la caja en el suelo, sacÃ³ las llaves del bolsillo de sus pantalones y las acercÃ³ a la cerradura. Sus manos jugaban nerviosamente con el llavero, que fue a parar al suelo.
-No, deja. En serio, estÃ¡ bien, Hiccup.-decÃ-a mientras recogÃ-a las llaves y abrÃ-a la puerta del estudio. Hiccup siempre habÃ-a sido muy tÃ-mido, pero era un buen chico.
>Hiccup recogiÃ³ la caja del piso y la metiÃ³ en el depÃ³sito que estaba atrÃ¡s de la oficina, donde solÃ-a estar la mayorÃ-a del tiempo, haciendo sus dibujos y proyectos. EntrÃ© y me dirigÃ- al armario. SaquÃ© el cajÃ³n de la brea y lo puse en el suelo. Este era mi Ãºltimo aÃ±o como estudiante en la academia. Si lo completaba y asÃ- lo deseaba, podÃ-a iniciar como asistente de Miss Bertha y eventualmente tener mi propia clase. BusquÃ© a Hiccup con la mirada y al no verlo, bajÃ© mis pantalones y me quitÃ© la sudadera, quedÃ¡ndome en leotardo, medias y calentadores. Me calcÃ© las zapatillas y me parÃ© en el cajÃ³n de la brea, girando mis talones para que las puntas quedaran completamente cubiertas con el polvillo blanco. Hice ejercicios de calentamiento y una vez que acabÃ© entrÃ© a mi clase, uniÃ©ndome a las demÃ¡s para practicar. Nadie se percatÃ³ de mi llegada excepto Ruffnut, que se quedÃ³ viendo el lugar por donde Hiccup habÃ-a desaparecido minutos atrÃ¡s. GirÃ³ en mi direcciÃ³n y se diÃ³ cuenta de que la habÃ-a visto por la sonrisa burlona en mi cara. DirigiÃ³ la mirada hacia el lugar mÃ¡s alejado del estudio y no se acercÃ³ para nada al lugar en donde estaba por el resto del dÃ-a.<p>

* * *

><p>-Esta mierda no estÃ¡ funcionando, Astrid. Tendremos que buscar un nuevo nÃºmero- suspirÃ© y apartÃ© el flequillo de mi cara, honestamente no sabÃ-a quÃ© mÃ¡s hacer. Bertha jamÃ¡s nos dejaba terminar un nÃºmero entero antes de empezar con su jodida letanÃ-a. "Es una mierda, no sirve, hÃ¡ganlo todo otra vez, para esta mierda serÃ-a mejor poner palillos en un trampolÃ-n, se mueven con mÃ¡s puta gracia que ustedes" pensÃ© haciendo los movimientos y expresiones que la profesora hacÃ-a al regaÃ±arnos a sus espaldas, sacando risas de mis compaÃ±eras. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, olvidÃ© que estÃ¡bamos en un salÃ³n de ballet, tÃº sabes...espejos. Miss

Bertha se girÃ³ y me mirÃ³ como si le hubiera picado el ojo con un puto consolador, todas enderezamos la espalda y regresamos a nuestras pocisiones, dispuestas a ensayar de nuevo.
>Mientras me movÃ-a recordÃ© que mi padre solÃ-a cargarme sobre sus hombros al subir las escaleras del edificio. Siempre al entrar a la pequeÃ±a oficina, mi antigua maestra de baile, Val, me dedicaba una cÃ¡lida sonrisa y hacÃ-a un comentario amable sobre mi cabello rubio y lo mucho que le gustaba. Mi padre saludaba a Val con un beso en la mejilla y me cargaba una vez mÃ¡s, para frotar su nariz tiernamente sobre la mÃ-a y susurrar un dulce "Que te diviertas" DespuÃ©s salÃ-a y yo tomaba la mano de mi maestra, que me guiaba a los vestidores para que me cambiara la ropa y pudiera empezar la clase. DespuÃ©s llegaba el esposo de Val, llamado Stoick para observar a su esposa bailar, acompaÃ±ado de Hiccup, el hijo de los dos. Al terminar, solÃ-a esperar a mi padre en la oficina, de vez en cuando jugando con Hiccup y viendo como sus padres intercambiaban besos y risas. Recuerdo pensar que Stoick y mi padre eran una especie de prÃ-ncipes, tambiÃ©n soÃ±aba con enamorarme de alguien como ellos. Cuando mi padre llegaba, tomaba mi mano y comprÃ¡bamos helado en el local de abajo. Era muy feliz, supongo. Antes de crecer y darme cuenta de que la vida era una puta mierda. SÃ-, como sea.

>Lamentablemente, Val muriÃ³ tres aÃ±os despuÃ©s en un accidente automovilÃ-stico. Mis compaÃ±eras de clase y yo sufrimos mucho su pÃ©rdida y tal vez jamÃ¡s olvide la expresiÃ³n de la madre de Ruffnut Thorston al ver al grupo de niÃ±as llorar al recibir la noticia de que la seÃ±orita Val habÃ-a muerto y no podrÃ-amos verla nunca mÃ¡s. Al ser la dueÃ±a de la academia el negocio pasÃ³ a manos de su esposo, quien quedÃ³ viudo y con un hijo al que cuidar. Consiguieron a Miss Bertha como sustituta y las clases continuaron. Stoick ya no se acercaba a observar la clase. Todo empezÃ³ a ser diferente.
La mÃºsica terminÃ³ y me detuve. PasÃ© el dorso de la mano por mi frente, tratando de mantener el sudor fuera de mis ojos. Puse las manos en mi cadera y dirigÃ- la mirada al techo, donde los brillantes focos cegaron mi vista por unos segundos. EscuchÃ© un estrÃ©pito a lo lejos y unas cuantas risas, pero estaba demasiado cansada como para jugar al detective e ir a investigar.

Hiccup.

"Jack Frost, 5 llamadas perdidas" Mis ojos aÃºn no se acostumbraban a la luz del telÃ©fono en medio de la oscuridad. PestaÃ±eÃ© repetidamente hasta que pude leer la hora con claridad: 8:20.

>ApartÃ© las sÃ¡banas de un manotazo y me levantÃ©, sintiÃ©ndome mareado por unos segundos. AÃºn en pijama bajÃ© a la cocina, donde mi padre, enfundado en su traje negro a la medida, me dirigÃ-a serias miradas de desaprobaciÃ³n.
-Ehm...buenos dÃ-as...Â¿irÃ¡s a la oficina hoy?-se levantÃ³ y diÃ³ una Ãºltima mordida a su tostada, antes de alisar las solapas de su saco e ignorÃ¡ndome, como de costumbre.
>-Quiero que estÃ©s hoy en la academia.-tomÃ³ su portafolios y saliÃ³ de casa.<p>

* * *

><p>EntrÃ© al despacho y me di un manotazo en la frente.<p>

ColoquÃ© la caja en el escritorio y la abrÃ- con el cutter. EmpezÃ© a sacar los objetos en su interior mientras daba el visto bueno a cada

una de las piezas, todo parecÃ-a estar en orden. RecordÃ© de nuevo la manera en la que me volvÃ-a cien por ciento mÃ¡s torpe de lo normal en su presencia y me dejÃ© caer en la silla, enterrando la cabeza entre mis brazos cruzados, Dios. Â¿Porque siempre tenÃ-a que quedar como un idiota enfrente de Astrid? SuspirÃ© y me levantÃ©, decidido a cambiar eso. SalÃ- del despacho y envalentonado, me dirigÃ- a la pila de cajas recargadas contra la pared, que contenÃ-an los bastones de cada una de las estudiantes del instituto. Normalmente el transportar las cajas desde el pasillo hasta las clases era el trabajo de mi papÃ¡ pero en ese momento me sentÃ-a extraÃ±amente envalentonado y fuerte.
>Antes de poder cruzar la mitad del trayecto, tropezÃ© con mis propios pies y caÃ- de bruces al suelo. EscuchÃ© voces y girÃ© mi cabeza hacia la derecha, donde la puerta de la clase de Emma estaba abierta y sus compaÃ±eras me miraban, ahogando risitas. Emma saliÃ³ de entre el montÃ³n de chicas en leotardo, resaltando por su tutÃº de colores.
-Â¡Hiccup! Â¿EstÃ¡s bien?-extendiÃ³ la mano en direcciÃ³n mÃ-a y la aceptÃ©, levantÃ¡ndome con la frente en alto, utilizando la poca dignidad que me quedaba. En el Ãºnico gesto que habÃ-a compartido con mi padre desde siempre, me sacudÃ- la ropa y mirÃ© a las chicas que se reÃ-an de mÃ- con frialdad, lo cual solo las hizo reÃ-r mÃ¡s. Emma me sonriÃ³ cÃ¡lidamente.
>-SÃ-, yo...estoy bien Emma, gracias.-la chica me dirgiÃ³ una Ãºltima sonrisa antes de cerrar la puerta de su clase tras de sÃ- y en un momento la mÃºsica sonaba otra vez. DecidÃ- que ya habÃ-a puesto el nombre de mi familia en vergÃ¼enza mÃ¡s veces de lo que era saludable para un solo dÃ-a, asÃ- que decidÃ- terminar mi jornada de superhÃ©roe. Por ahora.<p>

* * *

><p>LleguÃ© a la conclusiÃ³n de que la vida en Berk era extraÃ±a...la gente era extraÃ±a, la comida era extraÃ±a, todo. No porque fuera un lugar excepcionalmente fuera de lo normal, solo...se sentÃ-a diferente, como si hubiera algo fuera de lugar y yo fuera el Ãºnico en notarlo.
BajÃ© del automÃ³vil y girÃ© para despedirme de Fishlegs, quien sonreÃ-a por haber adquirido la nueva ediciÃ³n de su cÃ³mic preferido. ArrastrÃ© mi mochila hasta el interior de la casa donde como de costumbre, no habÃ-a nadie, mientras escuchaba el motor del viejo Beetle VW verde alejarse. En un momento el sonido se perdiÃ³ a la vuelta de la esquina. SubÃ- las escaleras y entrÃ© a mi habitaciÃ³n, la habitaciÃ³n al final del pasillo, sin molestarme en cerrar la puerta Â¿quiÃ©n podrÃ-a entrar de todos modos? Me dejÃ© caer en la cama y mirÃ© al techo, lleno de stickers de planetas y estrellas y cometas que mi madre habÃ-a pegado cuando yo apenas era un bebÃ©, que aÃºn a los diecisiete aÃ±os, no me atrevÃ-a a quitar.

>EncendÃ- mi laptop y entrÃ© en Facebook, oyendo en mi cabeza la voz de Jack diciendo que aÃºn no entendÃ-a como podÃ-a ser amigo de alguien tan patÃ©tico como yo. LadeÃ© mi cabeza, dÃ¡ndole la razÃ³n aunque no pudiera estar aquÃ- para verlo mientras buscaba en la pÃ¡gina de inicio las mÃ¡s recientes fotos de la Ãºltima fiesta a la que Astrid y su novio Snotlout habÃ-an ido.
AparecÃ-an 28 fotos, la mayorÃ-a de ellas de Astrid, con un vestido azul y el pelo suelto, sin maquillaje -no lo necesitaba, de todos modos- y sin zapatillas; a un lado como siempre se encontraba Snotlout, un brazo alrededor de la cintura de Astrid y el otro levantado en el aire, clara seÃ±al de victoria. Maldito imbÃ©cil. DecidÃ- ignorarlo y seguÃ- observando el rostro sonriente de la chica en las fotografÃ-as.
>Dios, Astrid Hofferson era hermosa.<p>

Rapunzel.

La blusa blanca de seda con el short de mezclilla...no. La blusa rosa con esta falda y...sÃ-, y estos zapatos. Espera, Â¿que tal...? El pantalÃ³n beige y este top, los flats negros y aquÃ©l bolso. SÃ-, me gusta. ColoquÃ© mi dedo Ã-ndice en el borde de mi mentÃ³n, seÃ±alando y asintiendo, murmurando y quitando prendas para poner otras. DecidÃ- que este atuendo era perfecto, y con una sonrisa me metÃ- a la ducha. Al salir, me asomÃ© por la ventana, el dÃ-a era tan bello como para pasar mÃ¡s tiempo adentro. Casi sin querer, divisÃ© el Jetta negro de Sophie y Jamie. DÃ- un gemido de fastidio y entrÃ© a mi habitaciÃ³n, solo para ver a mi hermanastra con la ropa que habÃ-a pasado horas eligiendo.
>-Â¡Me queda de puta madre! Â¿no?-se diÃ³ la vuelta, presumiendo su atuendo y sonriendo, si serÃ¡ zorra.
-Sophie, esa es mi ropa. Â¡DevuÃ©lvemela!-JalÃ© el borde de la blusa en un intento de impedir que saliera del cuarto con mi ropa puesta, pero Sophie se girÃ³ hacÃ-a mi y caÃ- de espaldas, arrastrÃ¡ndola conmigo al piso.

>-Â¿QuÃ© mierdas te pasa? Â¡Maldito fenÃ³meno!-oh no. JalÃ© su pelo lo mÃ¡s fuerte que pude y disimulÃ© mi sonrisa al escucharla gritar de dolor. Rodamos por el piso y aunque Sophie fuera la deportista, era una mierda peleando.
>Lo Ãºnico que me detuvo de arrancarle las extensiones una por una fue su estÃºpido hermano.
-Â¡Hey, hey! Pelea de gatitas, Â¿eh?-las dos levantamos la vista y lo vimos con odio, mientras el solo se recargaba en la pared y encendÃ-a un cigarro.
>Sophie se levantÃ³ de un brinco, le quitÃ³ el cigarro y lo tirÃ³ al piso, apagÃ¡ndolo. Mejor asÃ-, al rato me querrÃ-an hechar la culpa a mÃ-. Me levantÃ© y tirÃ© de su perforaciÃ³n en la nuca, aÃºn sin cicatrizar.
-Â¡Auch! Auauauauau-repetÃ-a mientras la metÃ-a de un jalÃ³n en la habitaciÃ³n y cerraba la puerta enfrente de las narices de Jamie.
>-EscÃºchame bien, porque no lo voy a repetir. Quiero que te quites mi ropa ahora y que la dejes en mi cama, como estaba. Y cuando acabe de arreglarme el pelo tu y tu estÃºpido hermano ya no van a estar en mÃ- casa. Â¿Me entiendes?-le dije mientras ella todavÃ-a se sobaba la nuca, revisando que los dermales estuvieran en su lugar. Me mirÃ³ de mala gana y se empezÃ³ a desvestir, arrojando cada prenda en una esquina diferente de la habitaciÃ³n. Mi blusa cayÃ³ sobre el pequeÃ±o camaleÃ³n encima de mi cama.
-Oye, Â¡Pascal estÃ¡ ahÃ-abajo!-quitÃ© la blusa y cologuÃ© al pequeÃ±o en uno de los estantes. Como siempre, Sophie me ignorÃ³. Estando en ropa interior, sacÃ³ unas cuantas prendas de su clÃ³set y saliÃ³ del cuarto que compartÃ-amos.

>RecarguÃ© mi espalda contra la puerta y me deslicÃ© hasta quedar sentada en el piso. PasÃ© las manos por mi cabello, tratando de tranquilizarme; Sophie simplemente me sacaba de quicio.
DespuÃ©s de unos minutos, me levantÃ© y ,me vestÃ-, arreglÃ© mi cabello: cafÃ© y con las puntas de los mechones cortos apuntando en todas direcciones, me calcÃ© los zapatos y bajÃ© las escaleras lo mÃ¡s rÃ¡pido que pude, se me hacÃ-a tarde.
>SalÃ- al jardÃ-n y desencadenÃ© la bicicleta, me subÃ- en ella y me dirigÃ- a la escuela.<p>

MÃ©rida.

-Â¿Ya llegamos?-rodÃ© los ojos cuando mi madre le contestÃ³ a Matty con un "_no_" y nuevamente me hundÃ- en el asiento, buscando los

audÃ-fonos en el bolsillo de mi chaqueta. Los saquÃ© y los desenredÃ©, cuando terminÃ© mirÃ© a mi alrededor y Nick me dirigiÃ³ una mueca de fastidio desde su asiento improvisado, en la cajuela. Lo ignorÃ©, pulsando play y cerrando los Ã¡bamos horas en la camioneta y lo Ãºnico que podÃ-amos ver era la interminable carretera y Ã¡rboles, los cuales pasaban tan rÃ¡pido como aparecÃ-an en mi panorama y ademÃ¡s habÃ-amos llegado al punto donde pronunciar -o pensar sobre pronunciar palabra- era tedioso y todos sabÃ-amos que quien pronunciara palabra recibirÃ-a la ley del hielo hasta el lecho de muerte. AbrÃ- los ojos y me inclinÃ© hacia enfrente para alcanzar mi mochila, en donde llevaba un poco de comida y libros, los cuales resultaron no ser suficientes para el viaje. Al moverme empujÃ© nuevamente a Nick, que refunfuÃ±Ã³. TratÃ© de hacerme para atrÃ¡s otra vez porque el hecho de doblar mi cuerpo habÃ-a ocasionado un leve mareo, supongo que por el aire mÃ¡s que respirado que llevaba horas dentro del coche. AsÃ- como estaba, estirÃ© el brazo lo mÃ¡s que pude hasta que alcancÃ© la mochila de mezclilla y jalÃ© el cierre para poder sacar algÃºn libro que pudiera distraerme.
>-Chicos, esta es.-todos alzamos la mirada con interÃ©s justo cuando doblÃ¡bamos una curva especialmente pronunciada.
Al verla, contuve un gemido de asombro. Era enorme, no como nuestra antigua casa, esta era...imponente. Era blanca y tenÃ-a tres pisos. Las ventanas eran interminables y pensÃ© que podrÃ-a pasar una tarde entera contÃ¡ndolas y aÃºn asÃ- no terminar. La Ãºnica cosa mÃ¡s impresionante que la casa misma, era la vista. PapÃ¡ estacionÃ³ y bajÃ© del coche para mirar a mi alrededor. HabÃ-a Ã¡rboles altÃ-simos y troncos caÃ-dos, que formaban una especie de butaca en direcciÃ³n al rÃ-o, el cual tambiÃ©n podÃ-a ver desde ahÃ-. A la vista no habÃ-a mÃ¡s que otras cinco casas, de las cuÃ¡les nos habÃ-an asegurado que dos estaban desocupadas. Eran iguales a la nuestra, lo cual hacÃ-a que todo el lugar se viera como un conjunto de castillos. No, estoy exagerando. Pero en realidad se veÃ-a muy bien. QuedÃ© tan embelesada en mis pensamientos que no escuchÃ© los quejidos de mis hermanos, aun dentro del coche, y mucho menos cuando Nick empezÃ³ a reÃ-r y decidiÃ³ que la mejor forma de salir era empujÃ¡ndome. CaÃ- al suelo y mi pantalÃ³n se embarrÃ³ de lodo mientras mis hermanos salÃ-an uno por uno del carro.
>Nick pisÃ³ mi pelo al salir y silbÃ³ con asombro al ver la nueva casa, Alex estaba muy ocupado con su celular -probablemente hablando con su novia, aÃºn en Irlanda- asÃ- que no me viÃ³ ni a mÃ- ni a su prÃ³ximo hogar y por Ãºltimo, Matty, a quien Nick tuvo que abrirle la puerta de la cajuela, que me mirÃ³ con indiferencia antes de ayudarme a ponerme en pie.
Mis padres estacionaron de modo que fuera mÃ¡s fÃ¡cil sacar las maletas de la cajuela, o al menos las maletas que pensamos serÃ-an de verdad importantes. El servicio de mudanzas no llegarÃ-a en por lo menos una semana.
>Con un poco de trabajo, saquÃ© mis cosas. Me parÃ© a un lado del auto y observÃ© la enorme construcciÃ³n frente a mÃ-. SubÃ- los escalones del pÃ³rtico ,dejando atrÃ¡s a mis hermanos y antes de poder cruzar el umbral de la puerta -el cual de verdad querÃ-a cruzar, morÃ-a por ver el interior- escuchÃ© una voz a lo lejos.
-_Â¡Renta un gato! Â¿te sientes solo? Â¡Renta un gato!_

>PensÃ© que nosotros Ã©ramos los Ãºnicos por aquÃ- por el momento. ExtraÃ±ada, bajÃ© la mochila, que quedÃ³ junto a mis pies y regresÃ© a donde estaban mis hermanos, que miraban todos en la misma direcciÃ³n de la que provenÃ-a la voz. Miraban a una chica de pelo castaÃ±o caminando por la orilla de la carretera, la chica que al parecer rentaba gatos. Caminaba dando pasos largos, casi como si quisiera ver cuanto podÃ-an estirar sus piernas sin que pudiera

levantar el otro extremo de su cuerpo. TraÃ-a un megÃ¡fono y un cajÃ³n con rueditas a rastras, que estaba llena hasta el tope con gatos bebÃ©s, protegidos del sol por una enorme sombrilla azul. FruncÃ- el ceÃ±o y wow. JamÃ¡s en la vida habÃ-a visto a alguien tan extraÃ±o. Dejando de lado el hecho de que rentaba gatos; lo cual ya es demasiado extraÃ±o de por sÃ-, estaba vestida de una manera en la que de ser yo, mi madre jamÃ¡s me habrÃ-a permitido abandonar la casa. VestÃ-a mallas cafÃ©s y botines negros sin tacÃ³n, su vestido -minivestido- entallado de tirantes era de un color rojo quemado, habÃ-a brazaletes de oro en sus antebrazos y traÃ-a un moÃ±o azul gigantesco encima de una enorme mata de pelo rubio. Su atuendo funcionaba de una manera extraordinariamente buena en ella. Alex silbÃ³ en aprobaciÃ³n y metiÃ³ las manos en los bolsillos de su chamarra.
Al parecer la chica escuchÃ³ su silbido y el ajetreo que mis padres hacÃ-an al sacar sus maletas, porque se acercÃ³ con una sonrisa gigantesca estampada en la cara y agitÃ³ un brazo en el aire, saludÃ¡ndonos tal vez con un poco mÃ¡s de entusiasmo del requerido.

>-Â¡Hola! Â¿Son los nuevos vecinos, verdad? Â¡Hey, mi nombre es Camicazi!-todo lo anterior lo dijo muy rÃ¡pido mientras estrechaba nuestras manos una por una, al parecer divertida por nuestro pequeÃ±o momento de confusiÃ³n. Mis hermanos debieron de pensar que era muy rara porque por mÃ¡s linda que fuera, pude ver como perdÃ-an interÃ©s y se alejaban.
-MÃ©rida. Los trogloditas que ves por allÃ¡ son Matty, Nick y Alex; mis padres son Fergus y Eleanor. DiscÃºlpalos, acabamos de llegar y fue un viaje de verdad largo- interrumpÃ- el discurso porque Camicazi se alejÃ³ de mÃ- y se agachÃ³ en frente del cajÃ³n de gatos, sacÃ³ uno y extendiÃ³ sus brazos en direcciÃ³n a mÃ-.
>-Ehm...-estuve a punto de decir que no, pero el gato negro que me tendÃ-a era simplemente muy mono como para negarse. -Gracias, que detallazo...Â¿quieres entrar? mamÃ¡ estÃ¡ instalando todo pero estoy segura de que a estas alturas ya tenemos- vi a un chico acercarse rÃ¡pidamente a mÃ- y quitar al pequeÃ±o gato de mis brazos, que solo pudo despedirse de mÃ- con un maullido muy bajito.
-Â¡Hiccup, no!-el chico volteÃ³ y mirÃ³ a Camicazi como si le hubiera arrancado un brazo y apretÃ³ aÃºn mÃ¡s al animal de manera sobreprotectora.

>-Â¿Â¡Como que no!? Â¡Es mi gato!- girÃ³ en mi direcciÃ³n-Nunca aceptes animales de parte de ella, Â¡con esta son cinco veces que se roba a mi maldito gato!-mirÃ³ a la chica una Ãºltima vez y se alejÃ³, mimando y hablando en voz baja con el pequeÃ±o animalito, que no hacÃ-a mÃ¡s que maullar.
-SÃ- bueno, el es Hiccup. Es...peculiar.-no pude evitar reÃ-r.
>-Pero te robaste su gato, supongo que el tiene razÃ³n-me encogÃ- de hombros y divisÃ© a mi madre en el pÃ³rtico, llamÃ¡ndome para desempacar.
Como pude, me despedÃ- y me dirigÃ- al interior de mi nuevo hogar.

End
file.